

CONGREGACION HISPANA DE LA CATEDRAL EPISCOPAL

En febrero de 1901 el Revdo. James H. Van-Buren fue nombrado misionero para atender a la naciente misión de habla inglesa que se llamó St. John the Baptist, en San Juan. En diciembre de ese mismo año se organizó la Parroquia y P. Van-Buren fue electo Rector de la misma.

La Convención general del año 1901 creó el Distrito Misionero de P. R. y en el 1903 eligió al P. Van-Buren como el primer obispo misionero de Puerto Rico.

El 26 de diciembre de 1903 se colocó la primera piedra para la construcción del templo en la Catedral de San Juan frente a la Catedral Romana y el 12 de marzo de 1904 se celebró el primer oficio religioso.

Ya para el año 1929 muchos continentales y puertorriqueños, feligreses de esa congregación se habían mudado para el Condado y otros sitios en Santurce, por lo cual se pensó en vender el templo en la Caleta de San Juan, y construir un nuevo templo en Santurce, habiéndose encontrado en la Ave. Ponce de León, Esq. a Canals, Santurce, un solar con una casa ya bien vieja.

El 22 de febrero de 1929 se rompió terreno y se colocó la primera piedra. El Padre Miller y el Sr. Obispo Colmore levantaron los fondos en E.E. U.U. y con el producto de la venta del templo en la Caleta de San Juan se hizo posible la construcción.

Poco tiempo después se comenzó el trabajo hispano en el nuevo templo y para esa época la feligresía de San Lucas en Puerta de Tierra, de la cual era párroco el P. Aristides Villafañe, comenzó a mudarse hacia Santurce, la mayor parte al Barrio Obrero y Urb. Roosevelt, Mato Rey.

De igual modo fueron trasladándose a San Juan familias episcopales de Ponce, Mayaguez y otros pequeños pueblos de la isla en busca de mejores oportunidades económicas, que fueron buscando su hogar espiritual en el nuevo templo de Santurce.

Un año después de comenzarse trabajo en Santurce, el P. Aristides Villafañe (Q.E.P.D.) informaba a la convención, tener 30 comulgantes, 75 personas bautizadas - con una escuela dominical de 21 niños. Las ofrendas ascendieron a \$80.40 ese año, de los cuales pagaron \$45.00 hacia la cuota misionera.

Ya para el año 1951 la Congregación llegó a tener cerca de 400 personas bautizadas, 250 comulgantes y un presupuesto de \$3,692.00, con gastos ascendentes a \$4,651.32 incluyendo la cuota misionera de \$525.00.

Don Federico Vall Espinosa, hijo del P. Zacarías Vall Espinosa, segundo Rector de la Iglesia La Santísima Trinidad, y de feligreses de St. John the Baptist Church, donó a la Iglesia de Trujillo

Alto, para la construcción de una capilla. El P. Aristides Villafañe, ya Rector de la Congregación Hispana de la Catedral, comenzó trabajo en esa área, primero reuniéndose en una vieja gallera y luego construyó la actual capilla de Sta. Hilda. Casi simultáneamente, comenzó trabajo en el Barrio Caimito donde se construyó una capilla de madera, y después que la misma fue destruida por un ciclón, se construyó la iglesia que actualmente se levanta en ese barrio en un sitio prominente y bello; se puede decir que estas dos congregaciones son hijas de la Congregación Hispana de la Catedral. P. Aristides fue un misionero incansable, un gran pastor religioso, (Q.E.P.D.).

Al cumplir el Sr. Obispo Colmore 25 años de su episcopado en Puerto Rico, la Junta Pároquial de St. John the Baptist, entregó el edificio con todas sus pertenencias, para que fuera la Catedral Episcopal de Puerto Rico. Los párrocos de ambas congregaciones, fueron instalados como Canónigos de la Catedral y se nombró un comité para redactar un cánón que gobernase las funciones de la nueva Catedral. El Sr. Obispo Colmore quedó como Deán de la Catedral.

Debido a una condición cardíaca el Sr. Obispo Colmore pidió a la Convención General reunida en Cleveland, la elección de un obispo sufragáneo, pero la convención eligió un obispo coadjutor y la elección recayó en el Rev. Charles Francis Boynton, quien era párroco de la Iglesia San Andrés en Mayaguez, quien fue consagrado en la Catedral Episcopal en Santurce, el 2 de enero del 1944.

Al retirarse el obispo Colmore, el obispo Boynton fue instalado como Diocesano el 24 de junio de 1947.

La Convención Diocesana de N. Y. eligió al Sr. Obispo Boynton como Obispo Sufragáneo de N. Y., renunciando como obispo de Puerto Rico en el 1950.

Antes de renunciar, el Obispo Boynton nombró al canónigo Aristides Villafañe (Q.E.P.D.), Deán de la Catedral, siendo el primer puertorriqueño en ocupar ese importante cargo.

En enero de 1951 la Cámara del Obispo eligió al Revdo. P. A. Ervine Swift, para obispo de Puerto Rico y fue consagrado el Día de la Ascensión del 1951 en la Catedral Topeka, Kansas.

Para el año 1945 ya se había establecido una Escuela Pároquial bajo los auspicios de la Congregación Hispana de la Catedral. El P. Aristides Villafañe hizo una labor magnífica, con la cooperación de su esposa la Sra. Rosa Cid de Villafañe. Comenzó con grupos de Kindergarten y un primer grado. El proyecto fue cogiendo auge y para la fecha de la renuncia del Padre Aristides, como Deán de la Catedral, ya la academia tenía los grados altos. Muchos niños y adultos fueron confirmados durante los años del Padre Aristides.

La renuncia del Padre Aristides fué muy sentida en su Congregación; levantó una protesta por haber el Sr. Obispo Swift aceptado su renuncia. El P. Francisco Reus-Froylán fue trasladado de St. Just a la Catedral.

Los primeros domingos la asistencia fue paupérrima y se estacionaron piquetes en protesta frente a la Catedral y solamente un pequeñísimo número de fieles se atrevieron a entrar. La primera vez en Puerto Rico que un templo fuese piqueteado.

Pronto fue hecho canónigo al P. Reus-Froylán y luego Rector al declarar la Congregación Hispana su sostenimiento propio.

En el 1959 el Canónigo Reus-Froylán fue instalado Deán de la Catedral y en 1964 fue electo Obispo Coajutor de la Diócesis y su consagración efectuada el 30 de noviembre de 1964, siendo el primer puertorriqueño en ser elevado a tan prestigioso cargo.

El P. Antonio Ramos fue electo Rector de la Congregación Hispana y Canónigo de la Catedral. Más tarde fue electo Deán, al renunciar el P. Stanford Cutler su posición para aceptar una parroquia en New Jersey.

Cuando el P. Antonio Ramos fue electo obispo de Costa Rica, el P. David Alvarez fue electo Rector de la Congregación Hispana y Canónigo de la Catedral.

Hoy el P. David Alvarez es el Deán de la Catedral y su labor es indiscutiblemente magnífica, no sólo como Deán sino como pastor celoso de su redil. Le asisten en su labor este que escribe estas líneas y el P. Israel Soto, uno de los últimos graduados del Seminario Episcopal del Caribe. La Congregación Hispana de la Catedral es la más nutrida y progresista de nuestra Diócesis Episcopal, con un programa abarcador y fecundo, tocando todas las actividades de una parroquia bien organizada.

Rvdo. P. Esteban Reus García
Canónigo Honorario, Asistente
Feligresía Habla Hispana